



Percepciones sobre política: rastros de una experiencia con niñas, niños y maestras

Perceptions on Politics: Traces of an Experience with Children and Teachers

Rafael Sánchez Aguirre*

Para citar este artículo: Sánchez, R. (2015). Percepciones sobre política: rastros de una experiencia con niñas, niños y maestras. *Infancias Imágenes*, 14(2), 155-162.

Recibido: 19-junio-2015 / **Aprobado:** 9-septiembre-2015

Resumen

Este escrito hace referencia a una experiencia de trabajo desarrollada junto a maestras de preescolar y estudiantes de primaria en la ciudad de Bogotá. Con ellos se adelantó una exploración sobre el concepto de *política* y se problematizaron los hábitos de pensamiento que surgieron alrededor de dicha idea. El propósito central del artículo consiste en establecer un rastro acerca de una labor pedagógica (basada en juegos rítmicos) que fue realizada una década atrás y que puede servir, no solo en términos históricos, sino como referencia para las acciones que otras personas puedan estar realizando en la ciudad con un interés relativamente similar.

Palabras clave: Bogotá, maestras de preescolar, estudiantes de primaria, encuentros, ritmos

Abstract

This paper refers to an experience of work developed with teachers of preschool and elementary students in the city of Bogotá. Where an exploration of the concept of politics and the habits of thought that emerged around this idea undertaken. The central purpose of the article is to establish a trace on a pedagogical work (based on rhythmic games) which was performed a decade ago and which can be used, not only in historical terms, but as a reference for the actions that others may be doing in the city with a relatively similar interest.

Keywords: Bogotá, preschool teachers, elementary students, encounters, rhythms

* Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Docente *ad honorem*, UBA-Conicet. Correo electrónico: rafasanchezaguirre@gmail

*Que los ricos tengan los mismos
privilegios que los pobres.*

Niño de la localidad de Tunjuelito¹

INTRODUCCIÓN

Este trabajo consiste en una mirada retrospectiva sobre la experiencia vivida con maestras de pre-escolar y estudiantes de primaria contactados en el año 2005 a través del Proyecto 215 de la Subdirección de Desarrollo Local del entonces Departamento Administrativo de Bienestar Social (DABS) —actual Secretaría Distrital de Integración Social de Bogotá—. Tal proyecto se titulaba: “Fortalecimiento del tejido local para la gestión social” y buscaba, entre otras cosas, construir estrategias que animaran y señalaran los canales de participación ciudadana en los diferentes espacios de gobierno de las localidades bogotanas.

El equipo de trabajo del cual formé parte estaba compuesto por diez personas, nueve de ellas denominadas *formadoras* y la otra, *coordinadora*. Todos en conjunto realizábamos lecturas, discutíamos, diseñábamos, planificábamos y realizábamos actividades de corte artístico con maestras de pre-escolar y con niñas y niños de la ciudad, buscando poner en el centro de la reflexión perspectivas de acción colectiva y de encuentro social. En mi caso, trabajé con maestras de las localidades de Usaquén y de Tunjuelito, y con estudiantes de primaria de estas mismas localidades con edades que oscilaban entre los 6 y los 13 años.

En este marco propongo ahora un ejercicio autorreflexivo apoyado en una memoria personal como formador ciudadano —haciéndola funcionar como un hilo articulador de las ideas propuestas más adelante—. El propósito central del escrito consiste en establecer un rastro acerca de una labor pedagógica realizada una década atrás y que puede servir, no solo en términos históricos, sino

como referencia para las acciones que otras personas puedan estar realizando en la ciudad con un interés relativamente similar. En esta línea, la puesta en común de algunas opiniones sobre el concepto de *política* —sugeridas por maestras y estudiantes— sirve como una vía de acceso a —y de exploración acerca de— las sensibilidades sociales que en aquel momento se evidenciaban (Scribano, 2012).

De tal manera, se traman aquí dos fuentes de información, una relacionada con la selección de algunas voces de las personas con las que se interactuó, otra asociada a los recuerdos propios como pedagogo. Así, desde una perspectiva sociopsicológica, al hacer yo mismo parte del *objeto de estudio* no busco develar meramente unas impresiones subjetivas de lo vivido, sino que intento resaltar los factores sociales que atraviesan mi mirada (Strathern, 1987). La historia individual sirve como medio autobiográfico y de exploración sobre dimensiones grupales hechas subjetividad (Sánchez, 2014). Así mismo, al hacer resonar las voces de maestras y estudiantes se reconstruye, reconsidera y reflexiona sobre una historia del presente: de sucesos relacionados con la infancia y de los sentidos activados a través del diálogo.

Debo señalar que, a pesar de la existencia de diferentes definiciones de la idea de *política*, no pretendo profundizar, ni debatir una u otra corriente teórica, más bien intento enfatizar una dimensión vivencial del término en tiempos recientes. A modo de ejemplo y sin ánimo de exhaustividad, Aristóteles (1985) pensó dicho concepto desde una perspectiva ética, de la *virtud* que debía lograrse a través de la *práctica* realizada por cada uno de los integrantes de la *polis* y que afianzaba un sentido de *politeia* o de república. Muchos siglos más adelante, Marx (1969) problematizó el asunto al reconocer los factores económicos que atravesaban a la organización social, al trabajo y a la administración de las energías corporales en una clave capitalista,

1. Los pensamientos y opiniones de maestras y estudiantes serán presentados de forma anónima para preservar su identidad. Agradezco al sociólogo Alberto Flórez Culman por sus reflexiones y comentarios durante la realización de este escrito.

todo ello presentado como *única política de vida*. En este artículo, la política se asume en un sentido dinámico, relativo a los diferentes grados de poder que las personas y sus propios grupos figuran en el tejido de diferentes entramados de interdependencias sociales (Elias, 1987, 1989).

RITMOS Y SENTIDOS POLÍTICOS EN JUEGO

La manera en que se asume una u otra idea está afectada por los contextos y hábitos sociales de vida, comprender un concepto no es una labor que se desarrolle en la pura individualidad o en la pura reflexión. El encuentro con otras personas permite constituir un *sentido común* que repercute en las formas de ver el mundo. La individualidad adquiere consistencia en lo grupal y en la interacción cara a cara, sin el *encuentro*, entendido como la relación primordial para la figuración del tejido social, el sentido de lo comunitario se diluye. Es precisamente en el reconocimiento mutuo e intersubjetivo que se da de manera original la idea de lo político, una idea que no se agota en un decir o en una sola voz, sino que se rehace a través del tiempo y los contextos.

Vivimos en una comunidad y dentro de un marco histórico-social que resuena en nosotros, así como cada persona puede ser particular de diversas maneras, también es necesario reconocer que cada persona es un *testimonio* de su sociedad. Esto último puede resultar mucho más evidente cuando dos personas de una misma nacionalidad se encuentran en un país lejano, ellas podrán ver con más claridad los rasgos comunes entre sí al hallarse alejadas de su grupo nacional. Esta reflexión puede ser válida también frente a lo que cada uno entiende cuando se habla de política; tal vez, al estar acostumbrados a una forma de ver tal concepto,

no es posible considerar más caras del asunto, si nos alejamos un poco, al hablarlo y repensarlo, se pueden descubrir otras proporciones sobre el tema —esto fue lo que sucedió con maestras y estudiantes—.

De tal forma, en los encuentros de corte artístico —que en mi caso estuvieron relacionados con exploraciones de juegos rítmicos con palmas y zapateos— no se pretendió la imposición de un punto de vista, de un solo ritmo, de una *canción*. Más bien, en el ejercicio de cruzar los diferentes ritmos individuales se generaron nuevas miradas, reflexiones, que surgían desde lo *propio* y que en el reconocimiento de los sonidos cercanos alentaban a construir nuevos caminos y fortalezas individuales y colectivas². Estos juegos sonoros fueron el acceso para reflexionar sobre diversas ideas. En el caso del concepto de *política*, tampoco se buscó la repetición de definiciones institucionales apoyadas en nociones de ciudadanía y democracia, más bien se intentó pensar la manera como se daba la construcción de tal idea en la vida cotidiana.

¿Cómo funcionaba el encuentro o espacio *artístico-político*? Éste fue diseñado y discutido previamente junto al equipo pedagógico, mi propuesta hizo énfasis en la creación de ritmos haciendo uso del cuerpo, posteriormente alenté a los participantes para que trajeran palos, tapas de gaseosa, baldes y tarros, con los que armamos nuestros instrumentos. Aunque la indicación institucional exigía la exposición sistemática de los derechos de los niños y pretendía su *aprendizaje*, mi propuesta, por su parte, buscaba aportar elementos de reflexión crítica para que maestras y estudiantes se interesaran por el tema y que no fuese una simple memorización de información legal. ¿Cómo lo hacía? Usaba mi conocimiento como músico *amateur* para elaborar *gráficos rítmicos* que indicaban los momentos en que los participantes debían usar

2. Aquí rescato la idea de Muñoz Vila y Sánchez Aguirre (2010) quienes afirman: “Cuando [se] acompaña a los niños en la exploración del mundo, ellos acceden a la exploración de [su sociedad], su familia, sus sentimientos y sus pensamientos. Se dan cuenta de que el maestro no es alguien que lo sabe todo sino que se atreve a explorar lo que no conoce. Los niños empiezan entonces a confiar en el maestro y en lo que él les propone” (p. 22). Estos autores trabajan específicamente sobre el duelo en niños que perdieron a uno o a ambos padres, aun así en sus argumentos hay ideas inspiradoras.

palmas o zapateos (o sonajeros con tarros llenos de tapas de gaseosa que se complementaban con golpes de palo sobre los baldes). Dividía los grupos en cuatro secciones y cada una tenía un gráfico propio que conjugado con los demás gráficos creaban un ritmo colectivo.

Igualmente, trabajaba con los integrantes de cada sección buscando que cada uno hiciera exploraciones creativas a partir del ritmo grupal. A su vez, surgían creaciones colectivas a partir de lo aprendido, la idea era potenciar la escucha y el *poder sonar* con los demás. Estos ejercicios funcionaban como motivos, pretextos o accesos para hablar sobre las acciones grupales e individuales, reconociendo tensiones, dificultades, desafíos, sonoridades, ruidos y rutas para continuar trabajando en conjunto. En este punto, aprovechando mi formación en Ciencias Sociales, fui alentando un diálogo sobre las ideas que manifestaban los participantes sobre el concepto de política, sin pretender sentar una idea definitiva sino contrastándola con diferentes versiones (sociológico e histórico-filosóficas) sobre el asunto. Esta labor duró siete meses y trabajé con más o menos 25 maestras y 30 estudiantes.

Los juegos rítmicos funcionaron como dinámicas estimulantes de una reflexión sobre lo que unos u otros asumíamos como *verdadero*, inquietándonos a su vez sobre los *poderes sociales* que determinan nuestras maneras de ser en el mundo. Esta tarea implicó revisar los prejuicios que nos atravesaban, haciendo circular las *verdades* que flotaban en el ambiente social. Por ejemplo, un niño comentó: “La política es lo que hacen los políticos” (niño de 10 años, localidad de Usaquén, junio de 2005); otro más añadió: “La política es reunirse, así mucho... sobre todo los que tienen plata y se reúnen para hacer más plata, como un negocio, como los supermercados...” (niño de 12 años, localidad de Tunjuelito, julio de 2005).

Maestras y estudiantes contaron sus versiones de lo que entendían por política, aportando un material que sirvió para trabajar en grupo, para (de) construir y cuestionar los hábitos de pensamiento dominantes. Los prejuicios funcionaron como

disparadores y fueron aprovechados para hacer tangibles otras maneras de entender el mundo circundante. No se buscó establecer una verdad o realidad institucional, se trató más bien de establecer conexiones entre la política que podemos llegar a *figurar* en colectivo, apostándole a una perspectiva ética tejida en los intercambios estéticos —en este caso apoyados en las exploraciones rítmico-sonoras—.

En esta línea, una maestra dijo: “Lo que me gusta de los talleres es que, bueno, intentamos escucharnos, es difícil lograrlo... (risas), pero sí, creo que al intentar escucharnos llegamos a la vaina política” (maestra de preescolar, localidad de Tunjuelito, agosto de 2005). Precisamente, el ejercicio de organizar los silencios en la construcción de los ritmos grupales fue clave para empezar a reconocer mutuamente nuestras voces. Las palabras de uno u otro (fuese niña, niño, maestra o formador) adquirirían otra proporción cuando nos escuchábamos y tratábamos de entender lo que decíamos, poniendo en juego una idea de lo político como tejido de relaciones —de poderes—.

Cuando aquí se habla de *poder* se hace en plural, pensando en una multiplicidad que no se agota en determinadas personas (por ejemplo, los políticos) o instituciones. Se entiende que:

El término “poder” se presta a confusiones, ya que sugiere algo así como un objeto que puede ser colocado en el bolsillo o ser poseído de alguna manera [...]. En realidad lo que llamamos “poder” es un aspecto de una relación, de cada una de las relaciones humanas. El poder tiene algo que ver con el hecho de que existen grupos que pueden retener o monopolizar aquello que otros necesitan, como por ejemplo comida, amor, sentido o protección frente ataques (es decir, seguridad), así como conocimiento u otras cosas. (Elias, 1987, p. 53).

Este presupuesto conceptual fue clave en el diseño de los juegos rítmicos y fue guía para dirigir las discusiones con maestras y estudiantes. En este sentido, se apostó a evidenciar la manera en

que constituimos y construimos fuerzas sociales desde la cotidianidad, desde la escucha y el (des) encuentro.

Una maestra señalaba, acerca de los ejercicios que desarrollábamos: “Los juegos musicales con los pies y las manos que pensamos para nuestros niños son también la manera de empezar a hacer el propósito como maestras de aprender y enseñar a escuchar y ahí hay mucho poder, mucha política” (maestra de preescolar, localidad de Usaqué, septiembre de 2005). Este tipo de ejercicios, en los que era necesario prestar atención a lo que los demás proponían como referencia para incluir un ritmo propio, puso en evidencia un hábito de desatención respecto a la voz del otro. Al pensar tal situación en colectivo y al vincularla con la reflexión sobre una idea de política, nos encontrábamos con formas de silenciamiento y anulación ejercidas entre diversos sectores sociales —allí unos acumulaban mayores proporciones de poder que otros—.

Esto último puede ejemplificarse con la larga imposición de los hombres sobre las mujeres durante siglos, o con el control violento de los adultos sobre niñas y niños. La primera situación revertida a través de una ardua lucha femenina por sus derechos y que vio sus mayores frutos durante el siglo XX, la segunda con el reconocimiento del mundo de las niñas y los niños —y también de sus derechos—. Aún así, se trata de un proceso que se consolida lentamente, por ejemplo, una niña comentaba:

[...] en estas oficinas las personas que trabajan aquí son extrañas, unas nos tratan bien otras mal y al final no nos aguantan... pareciera un lugar solo para los grandes... Siempre hay que pedir permiso para todo y nos regañan por cualquier cosa... Al venir a los talleres, al leer las historias de niños de otros lugares del mundo, podemos pensar cómo hacer para que no nos traten mal... que nos escuchen o lean nuestros cuentos y que entiendan a los niños... Me imagino que ellos jugaban y molestaban cuando chiquitos. (Niña de 11 años, localidad de Usaqué, julio de 2005).

De tal forma, el proceso de trabajo jalonó una idea de política que conjugaba no solo unos intereses individuales sino que estos redundaban en intereses colectivos puestos en movimiento en un mundo de interdependencias. Más allá del dualismo individuo/sociedad, se fue discutiendo y aclarando la relación entre lo íntimo, lo privado, lo colectivo y lo grupal. Como formador,

[Las] palabras “individuo” y “sociedad” bloquean ya a menudo por sí mismas la percepción. Es preciso ir más allá de una dialéctica entre opuestos, generando una perspectiva que permita reconocernos como individuos entre otros y ver la sociedad misma en cuanto figuración constituida en colaboración mutua por muchas personas básicamente interdependientes, apoyadas unas en otras y dependientes entre sí. (Elias, 1995, pp. 165-166).

Como no se pretendía definir una idea acabada de política, sino más bien problematizarla y reconstruirla a partir de nuestras miradas, los encuentros con maestras de diferentes jardines y con estudiantes de diferentes edades resultaban un desafío para el trabajo grupal y el descubrimiento de caminos para la escucha y la acción.

Cuando nos encontramos aquí es como un respiro frente a la rutina del día, se siente uno libre de limitaciones, dejamos de estar aisladas para hacer este grupo y pensar la localidad y la ciudad... políticamente tal vez... Pero también nos sentimos especiales porque cada una sabe sus cosas y ve cómo revisar sus prejuicios. (Maestra de preescolar, localidad de Usaqué, julio de 2005).

Al reunirnos para hacer ritmos, recorrer las calles y discutir, se produjeron múltiples afecciones —promovidas por la presencia de los demás o de algo *otro* en nuestro horizonte—. En medio de la tensión que pudo representar lo diferente —o la perspectiva de algo disidente—, el interés por conocernos y entendernos hizo del respeto mutuo una práctica necesaria. No como algo pasivo o

impuesto desde afuera, sino como parte de la inquietud por entender la posición de los demás y por remirar la propia postura. En esta dirección, el respeto se presentó con un fuerte sentido político en la medida que implicó buscar cómo armonizarlos colectivamente para tejer sentidos comunes.

Una maestra afirmó:

[...] hemos llegado a una primera conclusión: sin respeto no hacemos nada, mire cómo nos tratan en nuestra casa nuestros hijos o nuestro esposo... Pero eso también nos pone a que ellos entiendan que todos debemos participar del aseo o la preparación de la comida... Ahí empieza la política y la ciudadanía... Si no nos miramos y escuchamos con respeto nos tocará siempre lavar, planchar, y no solo trabajar y trabajar sino aguantar (risas). (Maestra de preescolar, localidad de Tunjuelito, septiembre de 2005).

Así, resultó claro que el *desconocimiento del otro* —entendido como *irrespeto*— seguía siendo una práctica que desembocaba en la afirmación del empobrecimiento político, porque sin la posibilidad de una mínima comprensión entre unos y otros impera el interés caprichoso y particular.

En un sentido político básico constatamos que sin reconocimiento no hay política, ¿qué sucede en nuestra cotidianidad marcada por diferentes formas de violencia?, ¿cómo lograr alternativas para una construcción política colectiva? Por el contrario, en nuestras reuniones de trabajo, vimos que la vitalidad de la política no es solo responsabilidad de entes (institucionales) fuera de lo colectivo, sino que se inscribe en la posibilidad del cruce de voces, del intento por generar procesos y dinámicas en las que los ciudadanos jalonen otros equilibrios de poder (seguramente más equitativos).

Puedo decir que la política es más que un dedo con tinta³, sí... pienso que también se relaciona con

la forma como trato a los niños en el jardín y la forma como permito que me traten los de mi casa. (Maestra de preescolar, localidad de Usaquén, octubre de 2005).

Si fuese necesario señalar qué se logró con todo esto, diría que en tanto pedagogo, aprendí a flexibilizar mis herramientas y aprovechar los sonidos del otro como pauta para afianzar el trabajo en grupo. En relación con los participantes, no fui ajeno a sus muestras de afecto y a su interés por afianzar sus potencialidades creativas, en medio de difíciles situaciones sociales que vivían. Tal vez, siguiendo las metas institucionales, uno tendría que medir cuánto aprendieron las niñas, niños y maestras, sobre los derechos infantiles; pero dudo que ello permitiera reconocer las dimensiones que exploramos conjuntamente cuando logramos crear y sacar un ritmo adelante, o cuando discutimos sentados en algún prado del barrio problematizando nuestras miradas.

A MODO DE CIERRE

Los fragmentos de las voces aquí expuestas, las referencias conceptuales sugeridas y las reflexiones presentadas acerca del concepto de *política*, constituyen una mirada introductoria sobre un trabajo pedagógico desarrollado en colectivo. El juego rítmico/musical con maestras de preescolar y con estudiantes de primaria, vivido en Bogotá durante el año 2005 en las localidades de Usaquén y Tunjuelito, sirvió como estrategia para tejer un encuentro donde la escucha y el respeto por el ritmo y la voz del otro se presentó como acción política. Más que pretender una conclusión definitiva, este breve escrito se ofrece como memoria de un pequeño proceso y como material de reflexión.

Quedan abiertas diferentes inquietudes que pueden servir en un futuro próximo para el

3. Esta metáfora refiere a la práctica —de hace algunos años atrás— de untar con tinta indeleble el dedo de las personas que participaban de las elecciones en Colombia.

desarrollo de un trabajo investigativo más sólido, en esta oportunidad se ha insistido en cierto sentido descriptivo y de rememoración. Dentro de dichas inquietudes me interesa resaltar principalmente tres: la primera, relativa a los alcances y potencialidades de este tipo de experiencias, especialmente si estas logran ser sostenidas durante un mayor tiempo —pensando en sus efectos sociales y las posibilidades de formación política que activan—. La segunda, conectada con los desafíos pedagógicos que plantea el hecho de trabajar en contextos de marginalidad histórica y en los que el discurso legalista funciona muchas veces como un arma de neutralización de la acción colectiva. La tercera, relacionada con las limitaciones que los entes gubernamentales ejercen en aras de sus propios intereses de administración y que buscan, por lo general, adoctrinar, antes que alentar consideraciones críticas de la realidad. Frente a todo esto, la experiencia presentada aquí ha pretendido generar disrupciones de pensamiento y animar perspectivas de trabajo pedagógico.

REFERENCIAS

- Aristóteles. (1985). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Gredos.
- Elias, N. (1987). *Conocimiento y poder*. Barcelona: La Piqueta.
- Elias, N. (1989). *El proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1995). *Mi trayectoria intelectual*. Barcelona: Península.
- Marx, K. (1969). *Manuscritos: economía y filosofía*. Barcelona: Alianza.
- Muñoz, C. y Sánchez, H. (2010). *La voz de los niños huérfanos*. Bogotá: Legis.
- Sánchez, R. (2014). La academia y sus modos del hacer. Reflexiones de un participante. *Argus-a*, 4(14), 1-14.
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10, 93-113.
- Strathern, M. (1987). The limits of auto-anthropology. En: A. Jackson (ed.). *Anthropology at home. ASA Monographs*, (pp. 16-37). Londres: Tavistock Publications.



